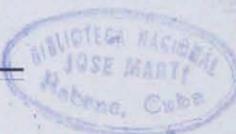




AÑO X.

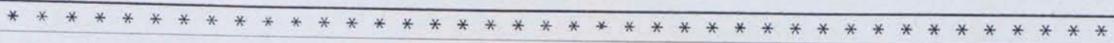
HABANA, DICIEMBRE 9 DE 1894

NÚM. 44



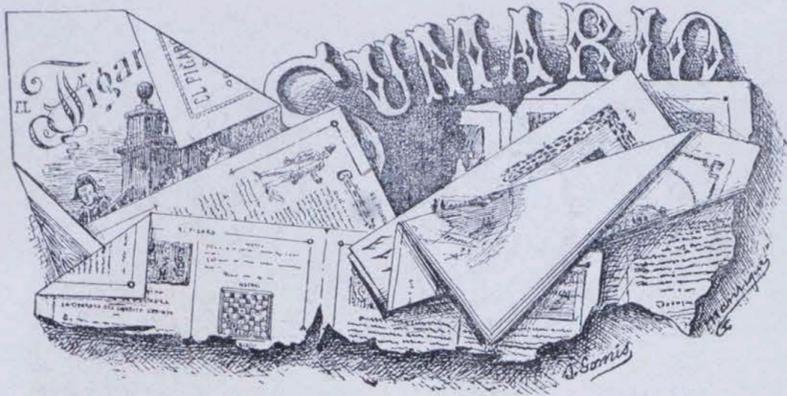
EL FIGARO

Periodico Literario y Artístico



EL MARQUÉS DE ESTEBAN.—PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA "EL LICEO DE LA HABANA"

(Fotografía del Sr. Gómez Carrera, tomada expresamente para "El Figaro.")



Textos: Los extranjeros en la Academia, por Enrique José Varona.—Nido de ilusiones, a Lola Argilagos, poesía, por Bonocio Tió.—A nuestros lectores.—La religión y la ciencia, poesía, por Aristides Saenz de Urraca.—Francisco Marty y Torrens.—Noticias sobre el teatro de Tacón.—Las noches de la ópera, notas al lápiz, por Francisco Hermida.—Cuentos para El Figaro, traducidos por el Conde Kostia: Marineros de agua dulce, por Adolphe Chennevière.—Salón Pola: el pintor Oller y su cuadro "El Velorio".—Crónica, por *Mefistófeles*.—Retazos.—Anuncios.

NOVELA PARA EL FIGARO: La aventura de Ladislao Bolski, por Victor Cherbuniez, traducida por Enrique José Varona.

Grabados: El marqués de Estéban en su bufete.—Francisco Marty y Torrens.—Vista exterior del Gran Teatro de Tacón, por Taveira.—Francisco Marty y Gutiérrez.—Petra Carrillo, viuda de Marty.—Napoleón Sieni.—Pedro Facenda.—Enrique Hernández Miyares.—Eduardo Anglés.—Partes principales de la Compañía de ópera italiana.—Dos escenas de la nueva ópera Manon Lescaut.—El velorio (cuadro de Oller).—Plano general de las localidades del Gran Teatro de Tacón, por Spencer.—María Müller y Rafael Aragoza, por Taveira.

PORTADA, por Amato.—Adornos y viñetas, dibujos de Cilla, Held, Barrio y Henares, y grabados de Laporta, Spencer, Taveira y Manrique.

Los extranjeros en la Academia

EN estos últimos tiempos ha traído desasosegados los ánimos y ha dado lugar á rozamientos sensibles en nuestra Academia de Ciencias una cuestión, en que pocos fuera han parado mientes, y que sin embargo merece la atención de los amantes del país y de su cultura.

La Academia, con espíritu altamente progresivo, quiere reformar su reglamento, que huele á añejo. Con motivo de las discusiones promovidas por el proyecto de reformas, un exíguo número de académicos, tan exíguo que no ha pasado de tres, ha tenido la insólita pretensión de que la Academia cierre sus puertas á los extranjeros. Según los propios términos de esos señores académicos "la condición de ciudadano español debía ser imprescindible para el cargo de Socio numerario." Por suerte la Academia, fiel á sus tradiciones é inspirándose en la índole misma de su instituto, ha rechazado ese espíritu de exclusivismo anacrónico. La negativa fué tan rotunda, que los autores de la mocion han creído que debían irse en queja al Gobierno.

No es mi ánimo fijarme en este segundo punto, que esparce, sin embargo, buen reguero de luz sobre algunas profundidades de la conciencia de nuestro pueblo, tan acostumbrados á los andadores. Me propongo solo hacer notar como reviven de súbito, aún en los espíritus cultos, estados mentales que constituyen una verdadera reversión psicológica. Hombres de ciencia cubanos, que pretenden excluir de una corporación científica de su país á los extranjeros capaces de contribuir con su saber y experiencia á que fructifiquen sus tareas y pueda esparcir mayores luces en torno suyo, demuestran sin sospecharlo que son, mentalmente, herederos directos de los que quisieron levantar una nueva muralla de la China en derredor de los virreynatos americanos, prohibían la comunicación de los criollos con los extranjeros y confiscaban los libros que se aventuraban á llegar á nuestros puertos.

Desde luego admito que esos señores habrán obedecido á escrúpulos muy respetables. Todo lo sincero merece respeto. Aun me figuro que ellos no creerán sentirse animados de ningún espíritu de hostilidad á los extranjeros, y aún pensarán que están á cien leguas ó á cien años de los hombres y la época á que he aludido. Pero éste es uno de los muchos casos en que un hombre se engaña á sí mismo con perfecta buena fe. Ellos no formularán ciertamente el abominable aforismo, *hospes hostis*; pero este viejo principio ha surgido, quizás con alguna fórmula flamante, del rincón más oscuro donde guardan sus cerebros la huella de lo que pensaron y practicaron nuestros antepasados remotos, y ha determinado su conducta.

Son hombres de hoy que, en este caso, están discurriendo con el cerebro estrecho y humoso de un hombre antiguo. Son hombres de ciencia y están pensando con el secreto recelo de una inteligencia poco cultivada ante lo que brilla demasiado por su novedad ó extrañeza. De seguro que su biblioteca está atestada de libros extranjeros, y que admiten en su profesión las doctrinas y procedimientos de alemanes y franceses, ingleses

é italianos, sin pedirles más sino que los asesoren bien y los guíen atinadamente. Pues no se me alcanza por qué ha de valer más la palabra muda en el libro que la frase animada en el labio. Si introducimos la doctrina, no veo por que se ha de rechazar al propagador de ella. Si vamos, muchas veces en persona, á beber la ciencia en fuentes extrañas, y nuestros estudiantes tienen como supremo anhelo frecuentar las cátedras, clínicas y laboratorios de París ó Berlín, resulta singular inconsecuencia que se quiera cerrar las puertas á los profesores capacitados para traernos á casa algo de lo mucho que nos falta.

Es ya verdad trivial que la ciencia no tiene patria. Y cada día se va difundiendo más la idea de que todo el que llega á un país, para fecundar la tierra ó fecundar la inteligencia, aporta aumento apreciable á su riqueza, á su bienestar y á su cultura. Una de las más nobles—y de las más útiles—tendencias de nuestra época en los pueblos civilizados, es la de colocar al extranjero, en la esfera del derecho, al mismo nivel del regnicola. Lo que se llama el derecho internacional tiende á confundirse con el derecho civil. Es ponerse extrañamente fuera de esa corriente civilizadora, querer limitar la capacidad de un hombre para trabajar ó para enseñar, porque no haya nacido entre nosotros ó no posea una carta de ciudadanía. Al que llega no debe preguntársele de donde viene, sino lo que vale.

Por otra parte, si una academia no ha de ser un reflector de luz, no se alcanza su objeto ni utilidad. Y lo propio de un reflector es que allí converjan los rayos más divergentes. No hay que ver de donde ha partido cada rayo del haz, lo que importa es que sea luminoso. La gran función de las academias en nuestros días, es contribuir á la coordinación de los conocimientos. Lo que necesitan, pues, es la mayor suma de conocimientos, no que éstos vengan marcados con determinado sello de origen. Un ruso de espíritu muy abierto, Noviscow, ha dicho esta gran verdad: "El exclusivismo económico produce la pobreza, el exclusivismo mental la estupidez, y uno y otro juntos bastardean la población."

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

NIDO DE ILUSIONES

A LOLA ARGILAGOS.

El amor es un nido de ilusiones
Que la esperanza agita:
Allí viven los sueños ideales,
Encanto de la vida.

Si el violento huracán de las pasiones
El nido debilita,
De nuevo la esperanza lo rehace
Con fe jamás perdida.

Mientras el corazón con alas de oro
El nido amante cuida,
¡Qué dulces los ensueños! ¡y qué dulces
Los amorosos días!

Si quieres ser feliz, nunca te alejes,
Encantadora niña,
Del nido de tus blancas ilusiones,
Que el amor acaricia.

B. TIÓ SEGARRA.

A NUESTROS LECTORES

Habiendo cambiado las fechas de su salida, que son ahora 15 y 30 en lugar de 1 y 15 de cada mes, la revista ilustrada GRAN MODA con que venimos obsequiando á nuestros favorecedores, no han podido llegar los ejemplares correspondientes á la primera quincena de Diciembre á tiempo para ser repartidos con el presente número.

Tan pronto como lleguen, serán oportunamente distribuidos.

LA RELIGION Y LA CIENCIA

La Religión, en su potente vuelo
Asciende á la región de lo infinito,
Y al través de sus dogmas y su rito
Entre el éter azul nos muestra el cielo.
Es de la Ciencia el fervoroso anhelo
Ensancha del saber el circuito,
Y admira el mundo ante su afán bendito
De la ignorancia desgarrado el velo.
En cielo y tierra, el tenebroso arcano
Profundizan las dos; la competencia
Intenta el hombre suscitar en vano:
Que el destello de Dios, la Inteligencia,
Lleva en su luz el pensamiento humano
La Religión fundada con la Ciencia.

ARISTIDES SAENZ DE URRACA



D. Francisco Marty y Torrens

Su vida está llena de interesantes lances y peripecias; así, pues, procuraremos de ella una ligera idea.

D. Francisco Marty y Torrens nació en Barcelona el 11 de junio de 1786. A los veinte años sentó plaza en la brigada de artillería que formó parte del ejército expedicionario de 14.000 hombres que, al mando del marqués de la Romana, marchó de observación á Hannover, y allí sirvió hasta que á fines de 1808, después de muchas fatigas y vicisitudes, quedó licenciado en León de Castilla, á causa de su quebrantada salud.

Del año 9 al 10 vino á esta capital y se hospedó en la casa conocida por de "Arroyo y Ramón". Allí pasó la fiebre amarilla, colocándose poco después en el carenero de Frías, en Casa Blanca, en donde logró, á costa de grandes sacrificios y privaciones, comprar una pequeña embarcación de pesca, para ocuparse como graciosamente decía, en *hacer algo* los domingos y días festivos, y con la cual allá por el año de 1812, abastecía de agua la casilla del Morro.

En 1817 se estableció en la "Plaza y Mercado" de madera, situado en la calzada de San Luis Gonzaga (hoy calle de la Reina), abriendo en la esquina de la citada calle y la de Galiano una mala fonda, á la cual puso más tarde por nombre *El Vapor*, con motivo de la llegada á este puerto, en 1819, del vapor *Neptuno*, primero de su clase que nos visitaba y que venía destinado á la carrera de la Habana á Matanzas. Allí permaneció pobremente hasta que en 1820, hallándose sin recursos, tuvo que dejar aquella industria y colocarse en la estancia de la "Marquesa", en cuyos terrenos se halla hoy la iglesia del Monserrate, y donde le sorprendió la llegada de su esposa é hija, que fallecieron poco después del mismo cruel azote que él había podido resistir. Entonces tomó un terreno en la calle del Consulado esquina á la de las Virtudes y construyó una pequeña casa; allí estableció una bodega que poco después fué destruida por las llamas, quedando completamente reducido á la miseria, al extremo de alimentarse algunos días con chernas saladas; pero animado siempre por aquel espíritu indomable, á fuerza de trabajos y de una constancia increíble, levantó él mismo por segunda vez aquella miserable vivienda, y con 500 pesos que le facilitó la caridad del presbítero Ramos, capellán entonces de la Real Casa de Beneficencia, plantó otra vez la bodega, que también volvió á ser devorada por otro incendio. Ya entonces no quiso pensar más en un giro ó negocio que tan mal le probaba, y se ocupó nuevamente de la pesca, en la cual adquirió esta vez algunos elementos y recursos, con los cuales pudo comprar un solar en la misma calle de las Virtudes, teatro de sus mayores desdichas.

Mas ya esta vez tomó raíces y tomó impulso su naciente fortuna, no sólo por los arranques de su espíritu inteligente, especulativo y laborioso, sino porque la suerte hasta entonces contraria y esquiva, empezó á brindarle sus favores; así que en 1829 fué nombrado subdelegado de marina de la Chorrera, y aunque este distrito se extendía de la Punta hasta la playa de Santa Ana, sin embargo se le veía constantemente en todos sus boquetes y playas en servicio del Apostadero. Se prestó á perseguir á los defraudadores de los intereses reales en las costas de la isla, y en esta virtud el Intendente señor Pinillos, revestido de las facultades necesarias, le concedió autorización para impedir el contrabando y aprehender todas las mercancías, todos los efectos que se intentaran introducir fraudulentamente. Marty logró su objeto con sus frecuentes é inesperadas visitas, y con un celo desmedido en el desempeño de su arriesgada empresa.



VISTA EXTERIOR DEL GRAN TEATRO DE TACÓN

(Fotografía del señor Gómez Carreras, tomada expresamente para El FIGARO.)



DON FRANCISCO MARTY Y TORRENS

En 1830 se le concedió asimismo licencia para que pudiera pasar libremente á Cayo Hueso á diligencias propias, en uno de sus balandros viveros, llamado "Esperanza", que tenía dedicado á los trenes de pesca establecidos en los cayos de barlovento de este puerto. Esto, como después se supo, sólo fué un ardid, pues que el verdadero motivo de sus repentinas salidas no era otro que, apresar la balandra "Rosario" (a) "La Tonta" que mandaba el pirata Antonio Mariño, desertor de la Cabaña, como también lo había sido de la cárcel de Santiago de Cuba, hombre feroz y terrible, cuyas constantes depredaciones, asesinatos y crueldades en las costas de esta Isla, causaban terror y espanto; presa que al fin llevó á cabo Marty en el cayo Cruz del Padre el 2 de enero de 1831, muriendo Mariño á balazos, no ya en la tenaz resistencia que al principio de la lucha opuso, sino en la fuga que al fin intentó, volviendo Marty á este puerto tres ó cuatro días después con el resto de los piratas.

Este hecho le valió no sólo el aprecio y agradecimiento de todo el pueblo de la Habana y muy en particular del comercio, sino el grado de alférez de fragata con que le premió el rey Fernando y la más decidida protección del gobierno. Así que, desde esa época hasta 1866, en que murió lleno de honores y condecoraciones, legando á sus herederos una fortuna de cerca de dos millones de pesos, su vida fué protegida por una buena estrella; y como que, según dijimos al principio, tuvo predilección por este país, en él levantó la Pescadería, el gran teatro de Tacón, varios muelles y edificios en el puerto, así como numerosas casas en la ciudad y fuera de ella, introduciendo también brazos procedentes de Yucatán.

Es innegable que el señor Marty tenía un espíritu emprendedor al cual impulsó muy mucho su carácter firme, perseverante, generoso y tan arrojado que nunca se le vió vacilar en la realización de sus atrevidos planes. Era calculista consumado y tenía vista de lince; carecía, es verdad, de cierta ilustración y no le era muy simpático el gran ceremonial de nuestras costumbres sociales, ni parece que lo necesitaba á su edad y en sus condiciones especialísimas; en cambio, abrigaba nobles sentimientos. Era exigente con sus empleados, pero les pagaba muy bien, y los sacaba á menudo de sus apuros y compromisos; jamás preguntaba al contratar un artista cuánto ganaba, porque para él la cuestión de interés era muy accesoria, sólo quería conocer su mérito y nada más. En música, á pesar de no conocer ni el nombre de las notas, tenía un criterio y buen gusto que sólo podía ser la consecuencia de una rica organización; así es que hacia á cada paso apreciaciones graciosísimas en su exposición y muy atinadas en el fondo. De él es aquel repetido chiste de que: "aquí sólo podían venir principiantes ó acabantes", que el tiempo ha venido casi, casi á confirmar.

Patriota de corazón, tuvo en su vida rasgos muy hermosos y que sería difícil enumerar. Sin embargo, señalaremos dos de los más importantes. Cuando la guerra de Africa, devolvió al gobierno, para ayuda de gastos la cantidad de 20.000 pesos oro con que acababa de ser indemnizado por aquél; y cuando se habló públicamente del descubrimiento del *Itinco Monturiol*, sin ocuparse de si era ó no cierto lo que se decía, remitió al inventor, que al fin nada inventó, 17.000 pesos, onza sobre onza, para poner en planta su proyecto.

En su trato familiar era sumamente agradable, pues lejos de ocultar sus humildes principios hacia alarde de ellos como para que se viera hasta qué punto pueden llegar los caprichos y veleidades de la Fortuna.

Noticias sobre el Teatro de Tacón ⁽¹⁾

A la muerte del señor don Francisco Marty y Torrens, la propiedad del gran teatro pasó á sus hijos, quienes encargaron á su hermano, señor Francisco Marty y Gutiérrez, la dirección y administración del teatro. Una cláusula del testamento del señor Marty (padre) impedía á sus herederos vender su parte correspondiente á persona extraña á la familia. El doctor Mar-



FRANCISCO MARTY Y GUTIÉRREZ

ty y Gutiérrez—que había heredado el espíritu de empresa, de su padre—fué comprando á sus hermanos sus respectivos derechos y así se explica que al morir pudiera dejar á su viuda é hijos el 94% de las acciones del gran teatro.

El gran teatro de Tacón, que desde noviembre de 1837 había cedido una parte de los salones que hoy ocupa el hermoso café Tacón, al prestidigitador Herz Blitz, con el fin de que diera algunas funciones, mientras él terminaba sus obras interiores, abrió al fin sus puertas con seis grandes bailes de disfraces, de los cuales tuvo lugar el primero el domingo 28 de febrero de 1838. Pocos días después (domingo 15 de abril de 1838) se estrenó artísticamente con el drama en cinco actos *D. Juan de Austria ó la Vocación* y unas boleras al final. Este gran edificio fué fabricado por don Francisco Marty y Torrens, á sus espensas, y con alguna ayuda por parte del gobierno, no con toda la que ha querido suponerse, en una área de 3.315 varas planas de terreno que ocupan *pórtico, vestíbulo, café y teatro*, y forman parte de las 6.176 varas cuadradas que compró á censo á la Real Hacienda, en 21 de julio de 1836 y 18 de noviembre de 1839, en las que existen hoy el patio y otras dependencias. Dicho edificio fué construido en 1837, bajo la dirección de don Antonio Mayo, maestro de albañilería y don Miguel Nins y Pons, de carpintería, según obligaciones firmadas en mayo de 1839. Su costo llegó á unos \$400.000, sin contar los auxilios de trabajadores y materiales que le facilitó el general Tacón. Varias veces en 1838 y 1840 fué denunciado al gobierno, por suponérsele en estado ruinoso pero otras tantas, después de reconocido por orden de aquél, se han dado los informes más satisfactorios. En uno de ellos (mayo 16 de 1840) dicen los maestros nombrados para su reconocimiento:

“Hallamos que las paredes y cornisas de los costados y fondos están un poco desplomadas por centro de sus longitudes á causa del esfuerzo que hicieron las maderas de la estribadura

del techo principal del patio y foro; pero que con la solera, falsas llaves, tornapuntas y paraleles que después se le han puesto, y los sunchos de hierro en los empalmes y ensambladuras de la dicha estribadura, se ha contenido el movimiento, etc.”

Otro informe del ingeniero señor don Nicolás Garrido, publicado en el *Diario de la Habana* (septiembre 19 de 1837), vino á alejar toda sospecha y vanos temores; mas como quiera que desde aquella época se han hecho al edificio distintas mejoras, no siendo la ménos importante su techo nuevo, ingeniosamente combinado por el ingeniero Sr. Sagebién, así como otras muchas innovaciones y arreglos, cuyo costo ascendió á cerca de 50.000 pesos, el teatro quedó perfectamente seguro, elegante y cómodo.

La mayor concurrencia que ha contenido, se cree que fué la del gran baile de disfraces con motivo del convenio de Vergara, la cual se calculó en 6.000 almas, aproximadamente.

Solo el capitán general y la prensa tienen localidades *gratis*. Además, se reserva un palco, que llama de orden, al gobernador civil; pero éste lo abona y por obligación tiene que pedirlo á la empresa antes de la una de la tarde del día de la función. Para dar una idea de la importancia de este teatro, baste decir que su dueño, el señor Marty y Torrens, legó á unos menores el palco que ocupó durante su vida, número 14, izquierda, 2º piso, hoy de los hermanos marqueses de Esteban y de Larrinaga. Pues bien, éste fué rematado por el señor Marty y Gutiérrez en 14.000 pesos oro, advirtiendo que á no ser el derecho de tanteo que le asistía, nadie sabe á dónde habría llegado su precio, pues no faltaba quien ofreciera 20.000 duros en oro! El teatro fué tasado en noviembre de 1841, por don Isidoro Sánchez y otros maestros, en 279.563 pesos 7 y medio reales; poco después se repitió esta misma operación (mayo de 1845), dando por resultado una diferencia de 105.414 pesos 7 reales á favor del edificio.

De este suntuoso coliseo se han publicado bellísimas descripciones que insertaríamos gustosos, á no ser el temor que abrigamos de fatigar demasiado á nuestros lectores; bástenos decir que el señor Pezuela en su *Ensayo histórico de Cuba* (pág. 202) dice que *el teatro de Tacón, aunque modesto en su exterior, iguala, si no supera, á los mejores de París y Londres*.

Don Nicolás Pardo Pimentel, en su *Manual del filarmónico* escribe: “Varios son los teatros de la ciudad de la Habana, pero el más espacioso y magnífico, es el de Tacón, situado en el centro de la alameda.” Y agrega: “Una simple celosía ó persiana



SRA. PETRA CARRILLO, VIUDA DE MARTY

(1) Las presentes noticias las hemos tomado del libro *La Habana Artística* que en 1891 publicó el distinguido escritor y músico D. Serafin Ramírez.

divide los palcos de los corredores ó pasillos, y su delantera es una elegante verja de hierro dorada que permite ver desde el tocado hasta el atrevido pie de las graciosas damas habaneras."

La señora Merlin en su *Viaje á la Habana*, dice: "Este teatro (el de Tacón) es rico y elegante á la vez, está pintado de blanco y oro, el telón y las decoraciones ofrecen un brillante punto de vista, á pesar de no estar bien observadas en algunas las reglas de la perspectiva. El patio está poblado de magníficos sillones, lo mismo que los palcos, en cuya delantera hay una ligera verja dorada que deja penetrar la vista de los curiosos hasta los pequeños pies de las espectadoras. Sólo los primeros teatros de las grandes capitales de Europa, pueden igualar al de la Habana en las bellezas de las decoraciones, en el lujo del alumbrado y en la elegancia de los espectadores, que llevan todos guantes amarillos y pantalón blanco. En Londres ó en París se tomaría este teatro por un inmenso salón de gran tono."

Por fin la *Revista Económica*, en su número del 25 de mayo de 1878, publica entre otros datos curiosos, los siguientes:

La platea y escenario ocupan un espacio de 32,83 metros de largo por 29,68 de ancho, correspondiendo de largo á la primera 24,40 metros y al segundo 18,43. La embocadura en su parte más ancha mide 17,36 metros de luz.

Tiene 56 palcos de 1º y 2º piso; 8 en el 3º. Grills, 6; butacas en el tercer piso, 112; lunetas, 552; sillones delanteros de tertulia, 101; asientos de tertulia 500; sillones delanteros de cazuela 102; asientos de cazuela 500. Caben en todas estas localidades 2.287 personas, y como que detrás de los palcos pueden colocarse en pie 750, resulta que en un lleno contiene el teatro cómodamente 3.037 personas.

Cuenta con 1.034 luces ó quemaduras de gas, que al precio de ese fluído en la actualidad, debe costar cada año de 16 á 17.000 pesos cuando menos. Tiene 211 telones, rompimientos y forillos, 584 bastidores y bambalinas. En la sala de armas hay 605 piezas, entre armaduras, fusiles, escopetas, pistolas, dagas, puñales, etc. El guardarropa posee 13.787 prendas de vestir. El archivo 108 óperas, 48 zarzuelas, 1.108 dramas, tragedias, comedias y un gran número de himnos, canciones, bailes, etc.

El presupuesto total de gastos de una buena compañía de ópera asciende, poco más ó menos, en sus cuatro meses de temporada á 199.708 pesos oro. La de zarzuela, como tenga alguna importancia puede llegar á 35.000 y aún pasar de ellos.

El gran teatro, además de abonar un 30% de contribución sobre las utilidades líquidas de cada año, paga 50 pesos oro por cada función de ópera italiana, francesa ó dramática extranjera; 25 por cada concierto, 8 por función dramática nacional, 15 por cada zarzuela y 15 por función de baile ó mixtas de verso y de otros atractivos.

El servicio para un caso de incendio está perfectamente establecido, pues además de tener sobre el telar tres grandes tanques de agua, hay bombas de mucha fuerza, las mangueras necesarias, un gran aljibe con cinco registros, una gruesa cañería cuya presión lleva el agua á las mayores alturas del teatro, y, además, dos mangueras que, partiendo del cuartel de bomberos—que está al lado—van á parar al escenario, dispuestas á echar agua al primer aviso.

Véanse ahora á continuación los precios por abono y por función, con que empezó á trabajar el gran teatro de Tacón, advirtiendo que la compañía era de verso y de primer orden. Verdad es que el mismo señor Marty y Torrens dijo pocos días antes al público: "Que la autoridad le había manifestado diferentes veces la necesidad de que se hiciera un rebajo en los precios de entrada y localidades."



NAPOLEÓN SIEMI, EMPRESARIO DE TEATROS

ABONO POR QUINCE FUNCIONES

Por un palco de 10 y 20 piso con 60	
entradas.....	36 pesos.
Idem de 30.....	26 ..
Luneta con quince entradas.....	8 ..
Sillón de tertulia id.....	5 ..
Idem de cazuela id. id.....	4 ..

PRECIOS POR FUNCIÓN

Entrada á palcos y lunetas.....	4 reales
Idem á tertulia.....	3 ..
Idem á cazuela.....	2 ..
Una luneta.....	4 ..
Palco de 10 y 20 piso.....	3 pesos.
Idem de 30.....	20 reales
Sillón delantero de tertulia.....	2 ..
Idem de 2a fila.....	1 ..

Ahora bien, compárense estos precios con los que hoy pagamos por compañías que, sin duda alguna, no valen más que aquellas, y ya veremos si el público tiene ó no razón en sus constantes quejas; advirtiéndole que el espectáculo dramático ha decaído muy mucho en nuestros días, arrollado, más que por la *ópera*, por la *zarzuela*, pero no por la zarzuela hermosa y seria, sino por la grotesca y descaída, ó por el dramote de brocha gorda, para el cual no se necesitan grandes actores.

La compañía dramática del célebre actor señor Valero, que trabajó hace algunos años en Tacón, poniendo en escena *El músico de la murga*, *Las querellas del rey sabio*, *Lo que no puede decirse*, *La manita del caballo*, *El patriarca del Turia*, y otras muchas por el el estilo, publicó



PEDRO FACENDA, DIRECTOR DEL GRAN TEATRO DE TACÓN
HERNÁNDEZ MIYARES, SECRETARIO
EDUARDO ANGLÉS, CONTADOR

su elenco, abriendo un abono de 48 funciones dividido en dos turnos en la forma siguiente:

ABONO POR 24 FUNCIONES

Palco de 10 y 20 piso con 96 entradas.....	pesos	350
Idem 30 id. id.....		270
Grillés principales.....		500
Idem de tercer piso.....		350
Butacas con 24 entradas.....		55
Luneta cabecera id.....		60
Idem del centro id.....		55
Sillones de tertulia.....		25
Idem de cazuela.....		20

precios de hoy mucho mayores de los que años atrás se pagaban?

Si se tratara del espectáculo lírico comprendemos que fuera así, porque al fin no sólo es hoy mucho más costoso por la riqueza y extraordinario lujo con que hay que presentarlo, sino que, como se ha hecho de moda y se ha extendido por todo el mundo, escasean los artistas, y los que quedan libres al comenzar las temporadas, que no son seguramente los mejores, piden precios exorbitantes, y lo que es más, piden lo que no valen ni

secretario, don Enrique Hernandez Miyares; contador don Eduardo Anglés, y vocales:

- D. Raimundo Cabrera.
- D. Leopoldo Cancio.
- D. Antonio González Curquejo.
- D. Francisco Baguer.
- D. Francisco Marty y Carrillo.
- Dr. Manuel S. Castellanos.
- D. Pedro A. Pérez.
- D. Alfredo A. Pérez Carrillo.

TEMPORADA DE 1894



PARTES PRINCIPALES DE LA COMPAÑIA DE OPERA ITALIANA

PRECIOS POR FUNCIÓN		
	pesos.	cents.
Palcos de 10 y 20 piso sin entradas.....	12	00
Idem de 30.....	8	00
Grillé principal.....	20	00
Idem terceros.....	14	00
Butacas.....	3	00
Luneta.....	3	00
Un sillón de tertulia.....	1	50
Uno de cazuela.....	1	00
Entrada general.....	1	50
Idem de tertulia.....	0	75
Idem cazuela.....	0	50

¿Por qué, preguntamos, han de ser los

se les debiera pagar, hasta que al fin y al cabo hay que ceder, haciendo toda clase de concesiones y sacrificios, rindiéndose ante sus escandalosas exigencias. ó de lo contrario resignarse á cerrar las puertas del teatro al espectáculo más grandioso que se conoce.

La propiedad del gran teatro de Tacón pertenece á la sociedad anónima *El Liceo de la Habana*, de la que es presidente el señor marqués de Esteban; vice-presidente, el marqués de Larrinaga;

GLOSADORES

- D. Juan del Monte.
- D. Manuel Ecay Rojas.

El cargo de director del teatro es electivo y lo viene desempeñando desde hace cuatro años el señor don Pedro Facenda.

La sociedad representa cerca de tres mil acciones de á 250 pesos oro cada una, ó sea un capital de 700.000, del cual representan los herederos del señor Marty el 94 por 100.

Las noches de la ópera

NOTAS AL LAPIZ

TRISTE es tener que levantar actas de derrota, y mucho más triste es hacer tal, cuando el ruido de las aclamaciones de la victoria vibra en el espacio. Ello quiere decir: *Aida* fué un triunfo y *Fausto* y *Otello* han sido dos desastres. ¿Culpa de quién? De los artistas que firman escrituras en Milán abusando de la buena fe del empresario Sieni, que tiene la censurable confianza de no oírlos antes de escriturarlos. A buen seguro que si el señor Sieni hubiera oído al tenor Emiliani y á la soprano de medio carácter señora Corsi, no los habría escriturado. Esto es tan verdad, que yo estoy seguro de que el señor Sieni, al leer estas líneas, no podrá menos de decir, comentando estos renglones: ello es lo cierto.

No quiero hablar de lamentables cosas, y por tanto, prescindo de referir lo hecho por el público durante la representación de *Fausto*. Mostró su disgusto del modo que lo demuestra el público en todas partes. ¿A quién se lo demostró? A la Corsi y al tenor Emiliani. En suma: que *Fausto*, obra que en todas las temporadas es un gran recurso para la empresa, en la temporada actual ha fenecido á la primera representación. En cambio con *Aida*, han inflamado el entusiasmo público de tal modo la D'Arneiro, Signorini, la Santarelli y D'Anna, que una nueva representación de *Aida* es esperada por abonados y público no abonado.

Como en la última representación de *Aida* no se ha aclamado tanto en la Habana á una tiple (D'Arneiro) y á un tenor (Signorini) desde hace mucho tiempo.

El duo del tercer acto fué repetido tres veces. Todo el público salió del teatro diciendo: ¡qué acto tercero han cantado! Esto es un hecho.

A esa brillante victoria siguió la derrota real de *Otello*. Y tras esa derrota una victoria para la tiple (Pettigiani) en *Rigoletto*, anteanoche.

De modo que los triunfadores en las jornadas de la ópera hasta ahora realizadas, son: Mary D'Arneiro, Amadea Santarelli, Anna Pettigiani, el tenor Signorini, D'Anna, Carobbi y los bajos Serbolini y Lucetti y la medio soprano Ball.

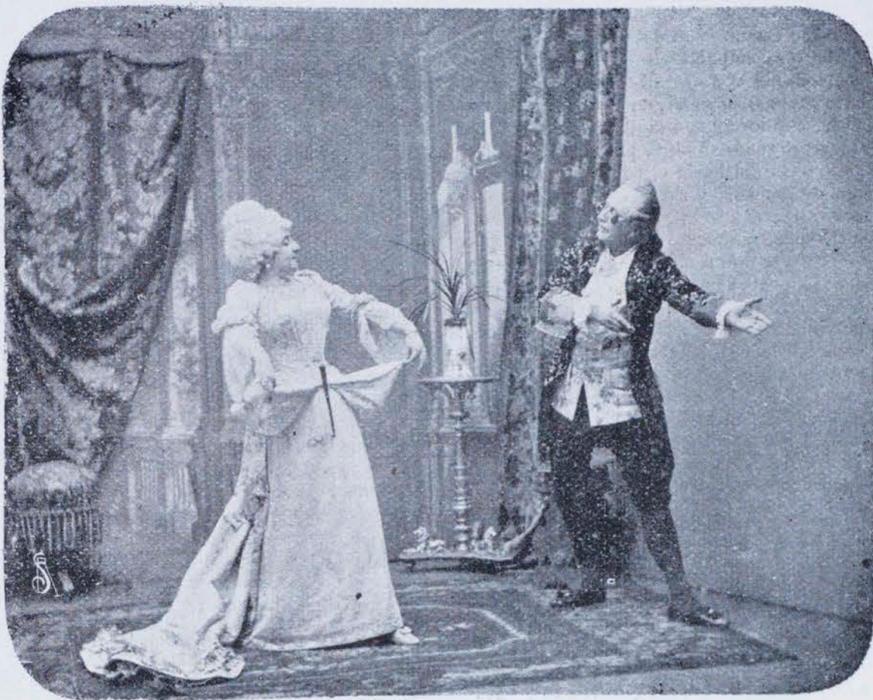
Los demás hallanse bajo la acción de la derrota ó de la indiferencia. Numerosas jornadas tienen que recorrer, en las cuales pueden triunfar, pues los artistas son como los soldados: de una victoria marchan á una derrota y de una derrota á una victoria.

EL FIGARO publica en este número el retrato de Napoleón Sieni. La redacción de este brillante y popular periódico me pregunta qué opino yo de Sieni. Lo diré seguidamente:

Es un obrero incansable. En su ser la voluntad ocupa mayor espacio que el entendimiento en la esfera del arte. Lo engaña frecuentemente un hebreo (ó se deja engañar) un hebreo que vive en Milán, que se llama Rappert y que le ha endosado diversas veces, artistas que no debió haber traído como Emiliani y la Corsi. Por que si ese tenor no tiene voz, esa tiple, tampoco. Con la diferencia á favor del tenor que la tiple no canta á tiempo y el tenor es un *tempista* admirable.

Sieni, por otra parte, es el empresario único para la Habana, mientras aquí personas de dinero y de amor al arte como Ariosa y el marqués de Esteban no

se propongan traer una compañía de ópera de alto rango. Ahora bien. Por los precios reinantes no se puede traer cosa mejor que lo que Sieni trae. Hablo del conjunto de las compañías, porque en ellas figuran siempre dos ó tres artistas que han cantado en compañías de más elevado rango de las que acostumbra á traer Sieni y como la que ahora ocupa el glorioso teatro de Tacón.



ESCENA DE LA NUEVA ÓPERA "MANON LESCAUT"

Pronto será llevada á la escena taconiana la ópera de Puccini *Manon Lescaut*, ópera de gran vida instrumental. Para dar interpretación digna á esa obra se necesita un tenor que además de cantar bien tenga facultades vocales flamantes.

La tiple que se encargue de la interpretación de *Manon* necesita ser agil, graciosa y elegante y disponer de un órgano vocal extenso á fin de dominar la bella parte aguda que caracteriza esa obra en lo que se refiere al soprano.

El medio soprano y el barítono no tienen grandes dificultades que vencer. No así el bajo que ha de encargarse de un tipo que tanto lirica como escénicamente reclama no poco talento.

Yo no confío mucho en Emiliani ni en la Corsi, por lo cual me temo que el público habanero ha de esperar á otro año para advertir exactamente las bellezas que el joven y ya ilustre Puccini ha escrito para el soprano y el tenor en esa obra inefablemente atractiva.

Ví interpretar en la Scala de Milán á la Darclée, la *Manon* y al célebre Cremonini, el tenor, el amante de aquella hechura del abate Prevost de aquella mujer que ama el lujo y ama el amor.

Después de haber oído á Cremonini y á la Darclée me han de parecer muy deficientes Emiliani y la Corsi. Me alegraré engañarme y ser sorprendido muy gratamente en virtud de un milagro del arte y sobre todo de la Naturaleza que improvisadamente arme de voz á la Corsi y á Emiliani.

En fin; ello dirá.

Observo que EL FIGARO dedica, muy merecidamente la primera plana de este número extraordinario al señor Marqués de Esteban.

Hombre adicto á toda expresión de cultura es el simpático marqués, y yo creo fundadamente que bajo su dirección le espera á nuestro Gran Teatro un porvenir digno del esplendor pasado de ese coliseo, cuyo renombre ha sido universal.

FRANCISCO HERMIDA.

Post crónica:

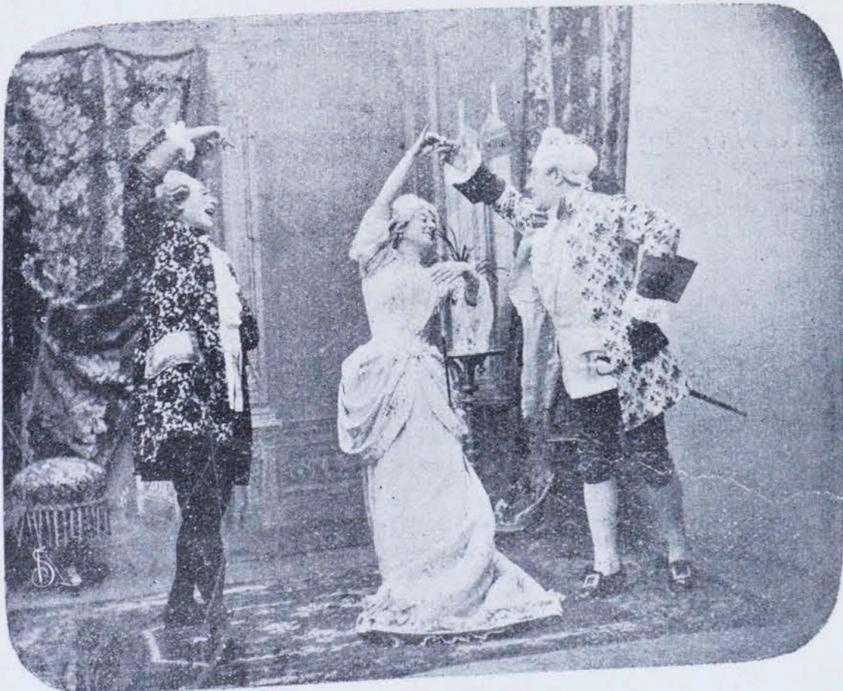
Aparece también entre la Plana Mayor de Tacón, Enrique Hernández Miyares, el archisimpático fundador y director de *La Habana Elegante* y secretario de la sociedad anónima del *Licco de la Habana*, propietaria del teatro de Tacón.

Si en manos de Enrique Hernández Miyares estuviera absolutamente traer á Tamagno ó á Cardinali ya habrían venido, y también la Patti.

Él ama á su teatro, en parte, como ama á su periódico.

Los muy agradables señores Facenda y Anglés, director el uno y contador el otro del Gran Teatro aparecen también fotografiados por EL FIGARO.

A todos la expresión de mi simpatía y un saludo lleno de cordialidad.—H.



ESCENA DE LA NUEVA ÓPERA "MANON LESCAUT"

Cuentos * para * "El * Figaro."

TRADUCIDOS POR EL CONDE KOSTIA

Marino · de · agua · dulce

JUAN Morése y yo habíamos nacido á las orillas del mismo lago. Ambos habíamos crecido con el mismo amor en el alma: el del agua. Y como éramos vecinos, habíamos pasado nuestra infancia uno al lado del otro, hallándonos sobre la playa para arrojar piedras al agua, bañándonos con los pilluelos de la aldea ó pescando con caña desde lo alto de un muro ó sobre algún bote amarrado á un pilar de la orilla.

Después, con los años, nuestra pasión, sin debilitarse, había cambiado, ambos habíamos amado el lago, pero cada cual á su manera.

Lo que me atraía hacia el agua eran los placeres de la caza, las grandes bandadas de gansos, de zarzetas y de arcetas que yo trataba de sorprender dormidas sobre las tranquilas orillas, en las brumas de noviembre. Como verdadero cazador, me gustaba perseguir la caza, amaba el minuto palpitante en que uno se aproxima á ella, y después de la detonación, á través del humo que flota aún sobre el agua, el goce de ver que no le ha errado el tiro. Los gansos, heridos de muerte, caen, estiradas las patas; otros, heridos, se sumergen, nadan entre dos aguas y surgen allá lejos. . . . Aprisa, á los fusiles! Ah! las buenas emociones, las sanas fatigas, las fieras victorias!

Además, entre el lago y yo había otro lazo más misterioso. Era la poesía del agua. Cuántas horas me he pasado, en las pescas mañanas de verano, contemplando esa sábana tranquila cuya superficie azul se matizaba de colores cambiantes al capricho de una nube ó del soplo del viento! Cada día es un espectáculo nuevo, según el sol sube ó desciende en el horizonte, según que el cielo es puro ó se cargue de tempestad, según que el agua roja y se agite ó se duerma apaciguada. . . .

Morése era un verdadero marino. Cuando miraba á la inmensidad, sus ojos no buscaban en ella el surco obscuro de una bandada de gansos; despreciaba la caza y creo que no comprendía la belleza de su lago. La amaba, no para admirarla, sino para domarla. Lo que soñaba era el barco, perfecto de corte y de velamen.

Ese gran mozo, fuerte y bueno, flexible y descuidado, sólo odiaba en este momento la tierra firme. Cualquiera podía sospecharlo viendo su cara y sus manos oscurecidas por el sol y el viento y sus ojos claros que parecían haber guardado algo de la pureza del cielo y del agua. En toda estación, día y noche, era una lucha de fuerza y de destreza entre el lago y el marino.

Comía á bordo y tenía dos marineros: Esteban y José, y como no se llevaba consigo casi nunca más que uno solo (Esteban por la mañana y José por la tarde) les había dado el nombre de los vientos que soplan al alzarse y al ponerse el sol. Esteban se llamaba *Froidieu*, y José, *Vaudaire*.

Su barco era una chalupa admirable, salida de un arsenal inglés, pero él había tan á menudo aumentado el velamen, perfeccionado el aparejo y cambiado cien detalles, que el constructor hubiera difícilmente reconocido su obra. Su chalupa era negra y se llamaba *La Seria*, como la fragata inmortalizada por Alfredo de Vigny. Morése se sabía de memoria todo el poema, y á veces, extendido sobre el puente de su chalupa, murmuraba mirando sus velas extendidas:

*"Qu'elle était belle, ma frégate
lorsqu'elle voguait dans le vent!"*

Yo creo que no había leído nunca otros versos.

Tal era mi amigo el marino de agua dulce, que amándome como un hermano, no veía en mí, simple rimador y cazador de plumíferos, más que un vil profanador de su dominio azul.

Es que no tenía en la vida otro interés que sus barcos y su lago. Huérfano, le quedaba por toda familia una vieja tía parisiense, que habitaba un quinto piso en la calle de Rivoli. Cada primavera iba á pasar quince días á casa de ella y ese corto viaje era la sola infidelidad financiera que hizo á su *sport* favorito, al cual consagraba todas sus rentas.

* *

Un año, prolongó Juan desmesuradamente su ausencia. Estaba en París? Viajaba? Problema! Interrogué á sus compañeros. Sabían tanto como yo.

Pasaron ocho días. Y sin noticias! Por fin recibí una carta de Juan en la que me anunciaba llegaría por la noche. Y me esperaba á almorzar en su casa, al día siguiente. *En su casa*, quería decir, habitualmente, á bordo de *La Seria*; pero esta vez había añadido un *post-scriptum*: "En tierra, en el *restaurant* del tío F. . . . en Versoix." Decididamente, pasaba algo.

Fuí exacto al día siguiente, y la prisa con que Juan me acogió justificó mis previsiones de la vispera. Los amigos nos acogen siempre bien cuando tienen que confiarnos algo.

—Y bien!—le dije—cómo va la tía Arnauld?

—No iba mal hace tres semanas.

—Cómo? no estabas en París?

—No; acabo de pasar doce días á bordo del *Gaëlic*, el *yacht* de Mme. de Kerual. . . . tú sabes, Mme. de Kerual, la hija del difunto almirante P. . . .

—Eh! eh! doce días! . . . Cuando se llega alcanzar un galón. . . .

—Tranquilízate; estaba con nosotros su tío, el viejo *mayor*.

Morése me había hablado más de una vez de Mme. de Kerual, pero ignoraba que la conociese lo bastante para correr en su compañía bordadas sobre el océano. Y yo temblaba ya por mi amigo Juan. El mar es peligroso, aún para un marino de agua dulce, cuando el capitán del barco es una viuda de 25 años, graciosa é intrépida, conocida por sus cabellos blondos, sus ojos azules y su talle esbelto.

—Ah, querido!—decía Juan—cuán velero ese *Gaëlic*! . . . 20 toneladas con aparejo de goleta! . . . fuerza, rapidez! . . . Idócil! . . . Si lo vieras bajo el viento, desplegadas todas las velas, vela-goleta en la popa, gran vela-goleta en la proa, mesana-goleta, foque y vela triangular sobre el botolón de proa. ¡Seis marineros, ni uno más; pero qué mocetones! ¡Cómo maniobran cuando el mal tiempo! Sobre todo, un día hemos tenido: al atravesar las costas de

Bretaña nos cogió un chubasco terrible, que cayó sobre nosotros como el rayo. Y Juan se exaltaba, explicando las maniobras.

—¿Y el capitán? ¿En todo tiempo sigue siendo Mme. de Kerual?—le pregunté.

—Tiene un segundo, el marino más viejo de la tripulación—respondió Juan, á quien mi pregunta paró en seco en medio de una descripción entusiasta—pero cuando el tiempo es malo no abandona su puesto. El día de que te hablaba, las olas barrían el puente. Le dije que descendiera. Cá! Me respondió: "Soy el amo aquí, y mando!" Y en seguida llamó á un marino.

—"Vamos, Pedro; pronto, un pedazo de jarcia y amárrame aquí. . . . pero bien amarrada. . . . Bueno; está bien. Quiere usted que le amarren, señor Morése? Yo no temo al agua de mar; si acaso, al agua dulce."

—El hecho es—prosiguió Juan—que estábamos empapados, y esto ha durado seis horas!

Juan se había callado y miraba con aire distraído el cigarro medio fumado sobre el cual soplabá para igualar la brasa.

Me pareció que habían cambiado algo á mi amigo Morése allá en las costas de Bretaña. ¿Pero soñaba él con una viuda ó con una goleta?

Volví á la orilla de su lago con un amor en el fondo del alma ó con la sola nostalgia del océano que acababa de abandonar? . . .

—¿Y cuándo el tiempo era bueno?—le pregunté.

—Cómo! cuándo el tiempo era bueno?

Mi pregunta era estúpida, convengo en ello, pero natural. Qué diablos! no se pasan doce días á bordo de un barco mandado por una linda viuda sin admirar otra cosa que la belleza, la gracia y la forma. . . . de la embarcación! Sería un bobo mi amigo Juan? Me ha dicho demasiado ó demasiado poco.

Entre tanto Juan guardaba silencio.

Sin duda mi estúpida pregunta le traía queridos recuerdos: carreras locas sobre las olas bañadas de sol, noches estrelladas en donde la brisa soplabá discreta y ligera, arrojando ante sí, en un rayo de luna, la goleta, mientras que mecidos por las olas de plata, sentados en la popa, los dos, ella y él. . . .

—Marino de agua dulce! marino de agua dulce!—murmuró Juan de pronto.—No tan marino de agua dulce como ella se lo figura! Si yo no le hubiera dicho cierto día: "El timón á estribor!" hubiéramos ido al fondo! Marino de agua dulce! . . . y sin embargo. . . .

Se había levantado, y á grandes pasos medía el cuarto, tropezando con los muebles, chupando inquieto y febril, su cigarro. De pronto se paró ante mí, con las manos en los bolsillos.

—Oye—me dijo—sí, amo á ese marinero. . . . amo á Mme. de Kerual.

—Ya pareció aquello!—pensé—decididamente; era la viuda y no la goleta.

Yo grité:

—Pues bien, ¿por qué no se lo dijiste?

—Eso hice, pero ella me respondió: "Querido, eso es una broma. Yo puedo, en rigor, casarme con un caballerizo, un maestro de armas, un rentero, hasta con un poeta; pero yo, hija y viuda de marineros, casarme con un marino de agua dulce? . . . Eso no es serio. Y sin embargo, es usted un hombre delicioso: se lo digo y no piense más en eso. No piense más en eso!"

Los consejos de las mujeres son más difíciles de seguir que de dar. Sin duda pensaba en eso mi amigo Juan, que se había vuelto á sentar á mi lado y permanecía silencioso, con la mirada fija en el vacío.

Iba á irme, dejando entregado al enamorado á sus pensamientos, cuando el cartero entró. Traía una carta. Juan la abrió y la leyó.

—¿Tiene gracia!—murmuró.—Es de Mme. de Kerual. Oyela.

Y me leyó el billete siguiente, fechado en Brest, el 19 de abril:

"Querido señor: quiere V. enviarme la descripción exacta de *La Seria*, arqueo, aparejo, velamen? Junte á eso, dibujos, fotografías. En fin, todo lo que parezca necesario para establecer una chalupa semejante en todo á *La Seria*."

Mme. de Kerual entraba en seguida en una multitud de detalles que Juan me perdonó.

—Sí—replicó—tiene gracia!

La conversación había terminado.

Y me fui.

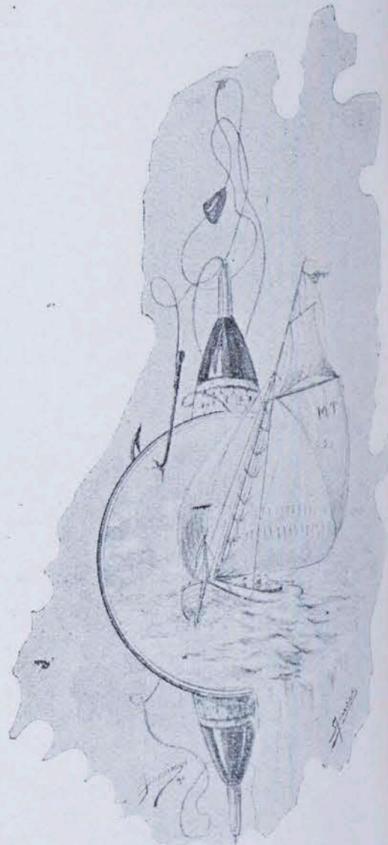
Pobre Juan!

* *

Cuatro meses han pasado y Juan no me ha vuelto á hablar de su amiga de Bretaña. Además, ha tenido otras muchas cosas que hacer. Llevar á *La Seria* á las próximas regatas.

Vencedor siempre hasta aquel día, quiere serlo otra vez; pero los concurrentes son numerosos, y algunos tanto más terribles, cuanto que no les conocía.

Juan no abandona ya *La Seria*. Con el cronómetro en las manos ha dado



veinte veces la vuelta á la pista de agua, y después de cada ensayo, corrige y mejora la marcha de su chalupa. Cuando está anclada, se le ve á menudo subir á la arboladura para establecer un aparejo nuevo; y algunos afirman que ha inventado una *vela de fortuna* que hará maravillas.

Al fin, llega el gran día. Juan está nervioso. Ha venido á buscarme para conducirme á bordo. José espera en la nave.

—Embarque!

Y cinco minutos después ponemos el pie sobre el puente de *La Seria*.

El viento sopla del S. E. ¡Cuidado al *virar*! Aquello promete. Habrá algo imprevisto. Rápidas nubes pasan arrastradas á través del cielo, ocultando momentáneamente al sol, y trazando sombras movibles sobre el lago de un azul verde.

Lejos, el agua hierve, y contra el muro de los muelles, la ola, azotando la piedra, se alza y se rompe; sobre las dos orillas, aquí y allí, una onda de sol platea el campanario de una aldea; las quintas manchan de blanco el fondo verde de las colinas y á la izquierda se alza la masa imponente del Jura, cuya cuesta luminosa huye á lo lejos.

Sobre el muelle del puerto, se han alzado tribunas. Allí se escalonan *toilettes* de verano, blancas, rosadas, azules, y en ese abigarramiento de colores, las sombrillas se abren, se cierran y se agitan. En esa multitud impaciente y alegre, corre un zumbido de voces y de risas.

Delante del muelle, las chalupas, alineadas, esperan la señal de la partida. El viento silva en los cordajes y hace chasquear los pabellones que flotan á lo largo de las divisas y en la punta de los mástiles. Los *yachts*, en traje de fiesta, empavesados, con el deslumbramiento de sus cobres van y vienen, hendiendo las olas. De vez en cuando, salta un relámpago de las postas y el cañón truena, arrojando un copo blanco de humo.

A mi lado, sobre el puente de *La Seria*, Juan, con el catalejo en la mano, recorre la línea de chalupas. De pronto, me agarra por el brazo:

—Ahí está!

—Pero, ¿quién?

—La *Follette*, pardiez!... Aquella chalupa tan linda allá á lo lejos!... A fe mía, como copia, no está muy mal hecha.

Yo no entiendo mucho de embarcaciones. Sin embargo, es fácil de reconocer, la *Follette*. Se creería ver una hermana de *La Seria*; sólo que en vez de ser negra, es blanca, con una línea rosada. Además, esa palabra *copia* me había recordado la carta en donde Mme. de Kerual pedía á Morése el plano exacto de *La Seria*. Sin embargo, aun dudaba.

—De modo que la *Follette* es de Mme. Kerual?

—Perfectamente.

—Pero, Mme. de Kerual no está á bordo?

—Sí. Navega con el nombre de Ives Bretón; yo lo sabía hacía algún tiempo... Quiere derrotar al *marino de agua dulce*. Mírala!—añadió tendiéndome el catalejo—no la ves á la popa de su chalupa?

Mientras que yo examinaba, gracias al anteojo, á la linda patrona de la *Follette*, Juan se va de mi lado. Tiene que hacer. Se va á dar la señal de partida.

Atención!

Un cañonazo; el ruido de las anclas que se alzan y cojemos el viento. Ha comenzado la regata.

No la describiré, porque no comprendo gran cosa de las maniobras, buenas ó malas, de las diversas chalupas. Sólo sé que á un *kilómetro* del fin, *La*

Seria iba muy adelante de los otros concurrentes. Sola, cerca de nosotros, la *Follette*, rasando la ola, saltaba graciosa y rápida.

Mme. de Kerual estaba al timón. La habíamos saludado y había respondido con su signo. Las dos chalupas habían hecho, casi simultáneamente, la misma *virada*. Era una lucha de rapidez; un *match* entre ellas dos. El viento redoblaba; estábamos á 500 metros de la hoja de llegada... Hacia dos minutos que *La Seria* parecía *pasar* á la *Follette*. No había duda; habíamos tomado la ventaja necesaria.

Mme. de Kerual, siempre al timón, frunció las cejas. Imprimió un ligero movimiento al timón que le hizo ganar un poco de rapidez y la acercó á nosotros.

—Señor Morése—dijo ella con voz dura y breve—si no comete usted alguna torpeza, he perdido!

Juan no respondió nada.

—Una braza más y hubiera yo ganado... Vd. me lo ha impedido!... Y mire; me lo impide todavía!... La barra á estribor, caballeros, la barra á estribor!

Juan titubeó un instante. Pero comprendió, creo, que querían abusar de su cortesía. Mme. de Kerual, herida, celosa, quería vencer, aun al precio de una complacencia de su adversario.

Y Juan—me lo dijo más tarde—no tenía más que imprimir un movimiento al timón para ser vencido.

Pero se estuvo quieto; el timón siguió inmóvil bajo su mano y mientras *La Seria* se adelantaba decididamente, Juan se volvió hacia la *Follette* y saludó. Al mismo tiempo le oí repetir en voz baja:

—Marino de agua dulce! marino de agua dulce!

La Seria, una vez más, se ha llevado el primer premio. He dejado á Juan y no lo veré hasta la noche.

Pobre Juan! quizás acabas de alcanzar una victoria á lo Pino! Pobre Juan! no me has dicho gran cosa, pero penetro tu secreto y creo que debes guardar algún rencorcillo á tu querida *Seria* por haber batido á la *Follette*! ¿Quién sabe? El marino de agua dulce quizás hubiera, perdiendo la regata, ganado el corazón del capitancito de ojos azules! Las mujeres perdonan á menudo á quien hiere su amor, pero compadezco al que lastima, aunque poco, su vanidad!

Así pensaba yo yendo á hallar, por la noche, á mi amigo Morése. Me creía un psicólogo y era un tonto.

Antes de estrecharme la mano Juan, rojo, conmovido, balbuciente, me tendió un billete abierto. Conoció la letra. Estaba firmado! Ivonne de Kerual.

Yo parecía destinado á no ver nunca, de cerca, más que la letra de la bella viuda.

He aquí lo que lei:

«Génova, domingo, noche.

«Querido señor:

«Si usted me hubiera dejado *pasar*, hubiera sido usted un bolo. Pero parece que hay sobre agua dulce verdaderos corazones marinos. Lo he sabido á expensas mías. Si usted mismo quiere repetírmelo, vaya á pedir el permiso á mi tío, Villa-Plozevet, en Brest.

«Es una fórmula. Hasta luego, vencedor.—Ivonne de K...»

ADOLPHE CHENNEVIÈRE.

La Campana



Anunciando la fiesta de la aldea
Matutino repique se desata,
Que lanza, como rauda catarata
La campana que alegre clamorea.

Mas, triste y melancólica golpea
Y fúnebre el tañido se dilata,
Cuando la muerte un ser nos arrebató
Y la escarbada fosa el viento orea.

Por eso con profunda simpatía
Escucha el pueblo, y con cariño santo,
Ese tañir que grato le extasía:

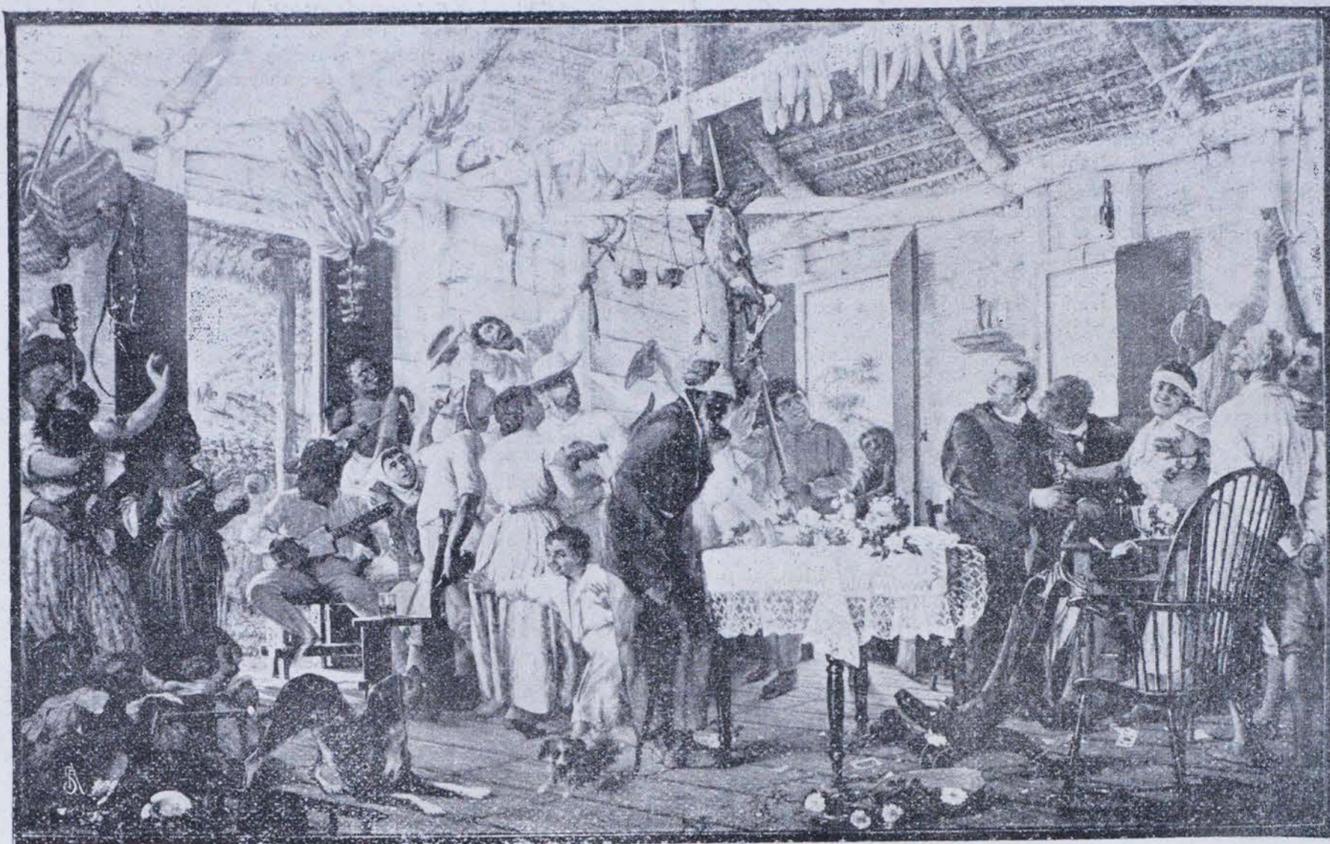
Porque a ese bronce, el misterioso encanto
Siempre le oye reír en su alegría,
Siempre le oye llorar en su quebranto.

VICENTE RIVA PALACIO.



SALON * POLA

El pintor Oller y su cuadro "El Velorio"



El distinguido artista que por primera vez visita las playas cubanas, pertenece á la nueva escuela realista que caracteriza sus lienzos.

La exposición que hizo de ellos en Madrid el año de 1883, le abrió las puertas de la fama, y su nombre ha llegado á hacerse popular entre los buenos pintores de la época actual.

La prensa de Madrid rindió entonces homenaje al artista portorriqueño y las columnas de reputados periódicos dieron cuenta, con alabanzas, de aquella hermosa galería de lienzos, bastantes por su mérito á hacer la reputación de un pintor.

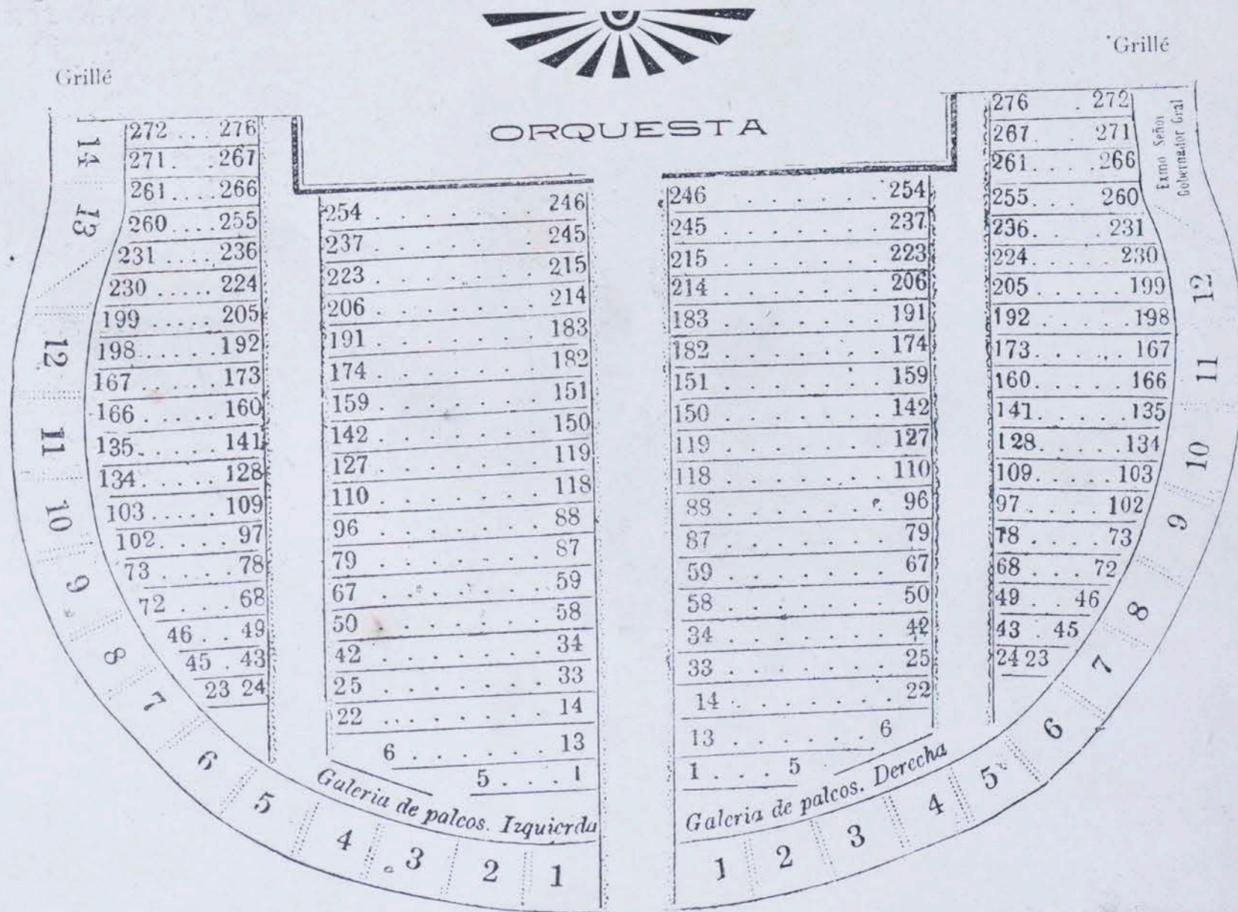
Entre sus cuadros más notables se cita "La chula," adquirido por la infanta Isabel; "La batalla de Treviño," comprado por el rey don Alfonso XII; su hermoso lienzo "Tinieblas," de gran ejecución; "El boca-abajo," admitido en la exposición de París en 1865, y tantos otros que serían de larga enumeración entre los que figuran "La negra mendiga," "El cesante" y

"Una emboscada," que fué reputado como el mejor de la exposición citada, en donde presentó 72 cuadros.

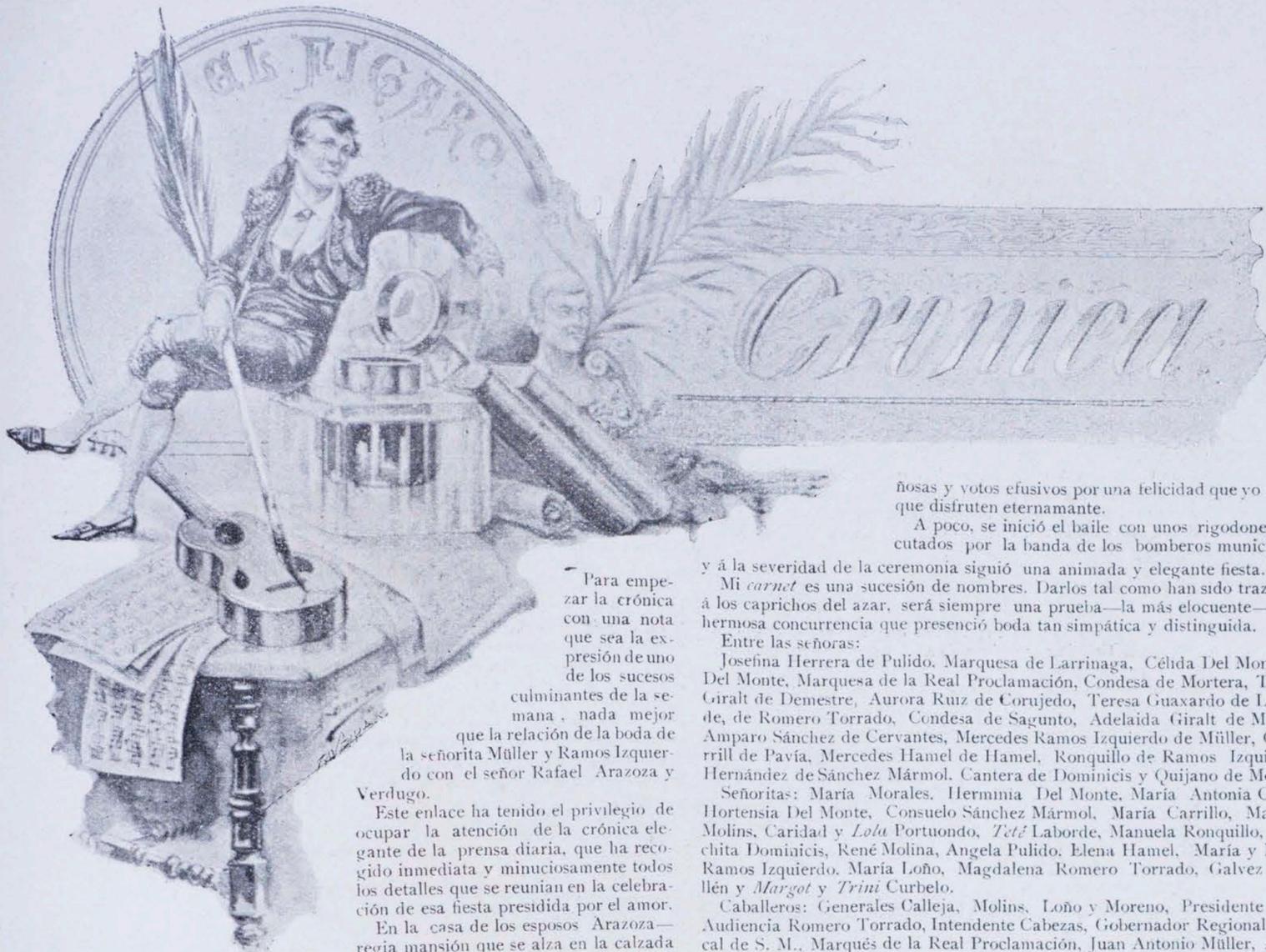
No ha llegado sólo á Cuba: trae su admirable lienzo *El Velorio*, del que ofrecemos una pálida copia.

El *Salón Pola*, que no niega á los artista su poderoso concurso, ha cobijado bajo sus alas al ilustre pintor y se ha encargado de presentar á la admiración del público su maravilloso cuadro. No puede hoy decirse el sitio en que se exhibirá, pero probablemente el lugar escogido será el patio de Tacón, en el mismo punto en que arrancó tantos aplausos el famoso cuadro de Menocal.

La Habana anhela ya conocer la obra de Oller, y la realización de ese anhelo la deberá al *Salón Pola*, que no pierde oportunidad para corresponder á las preferencias que el público tiene con él, preferencias que aunque son bien merecidas, Pola sabe estimar y agradecer.



PLANO DEL GRAN TEATRO DE TACÓN



Crónica

Para empezar la crónica con una nota que sea la expresión de uno de los sucesos culminantes de la semana, nada mejor que la relación de la boda de la señorita Müller y Ramos Izquierdo con el señor Rafael Arazoza y Verdugo.

Este enlace ha tenido el privilegio de ocupar la atención de la crónica elegante de la prensa diaria, que ha recogido inmediata y minuciosamente todos los detalles que se reunían en la celebración de esa fiesta presidida por el amor.

En la casa de los esposos Arazoza—regia mansión que se alza en la calzada de San Lázaro—tuvo lugar solemnidad

tan inolvidable en la noche del miércoles. Llegué en los momentos más oportunos. Empezaba la ceremonia con una inspirada plática del señor obispo de la Habana, oída en medio del respetuoso recogimiento de la brillante concurrencia que se agrupaba en toda la sala, frente al altar en que María y Rafael depositaban por primera vez ante Dios—después de tantas veces ante sus conciencias—el sagrado juramento del amor mutuo y la dulce promesa de la felicidad recíproca.

Ante el ara, la figura de la novia descollaba gentil y airosamente. Bella, con esa belleza que es la suavidad de las líneas y la ternura del contorno, a sus ojos, ojos de una hermosura indefinible, parecían acudir todos los inefables y castos ensueños de los ideales realizados, de las ilusiones obtenidas y de las esperanzas logradas. Bajo el calado del albo velo que se desplegaba sideralmente, envolviendo en voluptuosas ondas el cuerpo de la desposada, yo veía dibujarse en los ojos de María esa sonrisa encantadora que expresa los delirios de un alma que ha ascendido por un instante a brillar tras las pupilas de una virgen.

Su *toilette* era atraedora, tan blanca, tan exquisita y de concepción tan delicada. De raso brochado y encajes duquesa, estaba salpicado, irregular y graciosamente, de menudos ramos de azahares.

A su lado, el compañero que la suerte le había deparado para todo el curso de su existencia; corazón que sentiría al unísono de su corazón; alma que en la vida suspiraría juntamente con su alma; ser, en definitiva, que desde aquella augusta ceremonia quedaría enlazado con su ser por la ideal cadena que forjan las flores de una unión amorosa.

En torno de los novios se congregaban los padrinos y testigos.

Padrinos: Señora Dolores Vínale de Calleja—en representación de la infanta doña Isabel de Borbón—y su esposo el general señor Calleja.

Testigos: Por la novia: general don Jo-é Jiménez, jefe de estado mayor; don Joaquín Manjón, en representación de su señor tío el vice almirante Manjón, y don Manuel Ramos Izquierdo, marqués de la Cañada de Tirry.

Por el novio: señor Conde de la Mortera; capitán de artillería don Felipe Verdugo, en representación de su señor padre, don Felérico Verdugo; y el general don Emiliano Loño, Sub-inspector de la guardia civil.

Después, la larga fila de concurrentes a cuya cabeza se encontraba la señora Pilar Verdugo de Arazoza, dama de alta distinción en cuyos salones se han celebrado siempre las más brillantes *soirées* animadas todas por los alicientes del arte del canto y de la música, por el que conserva la noble señora una preferencia exquisita. A uno y otro lado de la señora Verdugo, su esposo el señor Arazoza, con el traje de jefe superior de administración, y el señor Eduardo Müller, de frac, con una insignia militar en la *boutonnière*.

Terminada la nupcial ceremonia el primero en retirarse fué el señor obispo. Al despedirse, el señor Calleja se inclinó ante el señor Santander, y le besó el anillo antes de estrecharle la diestra.

La concurrencia entre tanto se dispersó por los salones y galerías, y los novios recibiendo aquí y allá, por todas partes, felicitaciones cari-

ñosas y votos efusivos por una felicidad que yo deseo que disfruten eternamente.

A poco, se inició el baile con unos rigodones ejecutados por la banda de los bomberos municipales y á la severidad de la ceremonia siguió una animada y elegante fiesta.

Mi *carnet* es una sucesión de nombres. Darlos tal como han sido trazados, á los caprichos del azar, será siempre una prueba—la más elocuente—de la hermosa concurrencia que presencié boda tan simpática y distinguida.

Entre las señoras: Josefina Herrera de Pulido, Marquesa de Larrinaga, Célida Del Monte de Del Monte, Marquesa de la Real Proclamación, Condesa de Mortera, Teresa Giralt de Demestre, Aurora Ruiz de Corujedo, Teresa Guaxardo de Laborde, de Romero Torrado, Condesa de Sagunto, Adelaida Giralt de Müller, Amparo Sánchez de Cervantes, Mercedes Ramos Izquierdo de Müller, O'Farrill de Pavía, Mercedes Hamel de Hamel, Ronquillo de Ramos Izquierdo, Hernández de Sánchez Mármol, Cantera de Dominicis y Quijano de Molina. Señoritas: María Morales, Herminia Del Monte, María Antonia Calvo, Hortensia Del Monte, Consuelo Sánchez Mármol, María Carrillo, Malvina Molins, Caridad y Lola Portuondo, Teté Laborde, Manuela Ronquillo, Conchita Dominicis, René Molina, Angela Pulido, Elena Hamel, María y Elena Ramos Izquierdo, María Loño, Magdalena Romero Torrado, Galvez Guillén y Margot y Trini Curbelo.

Caballeros: Generales Calleja, Molins, Loño y Moreno, Presidente de la Audiencia Romero Torrado, Intendente Cabezas, Gobernador Regional, Fiscal de S. M., Marqués de la Real Proclamación, Juan Antonio Müller, Aldama, Antonio González Mora, González Gómez, (D. Manuel), Lorenzo Betancourt, Cónsul de España en Key Hest, Hamel, Arriete, Santos Villa, Pavía, Carrillo (D. Francisco), Merás, Argudin, Conde de Sagunto, Cubells (don Ricardo), Cervantes (padre é hijo), Triay, Conde de Romero, Julián Ayala, Corujedo, Demestre (don Felipe), Marqués de Estéban, Del Monte (don Antonio y don Guillermo), Galvez Guillen, Marqués de Larrinaga, Marqués de las Delicias de Tempú, Laborde (don Eduardo), Hernández Miyares (don Manuel), Arderius y Rivera, Sánchez Mármol, Dominicis, Ramos, Antigas, García Kohly (don Juan de Dios), Molina (don Fernando), Ramos Izquierdo (don Francisco), Curbelo, Sotolongo (don Jacinto), Clairac, Rubio y Elózequi. Los novios recibieron gran número de regalos. La mayoría, de mucho gusto y valor, mereciendo mencionarse los siguientes: El traje de boda, obsequio de la señora Verdugo de Arazoza; una margarita de oro y brillos, de la niña Nena Arazoza; una consola de cristal tallado, sosteniendo un espejo con marco también de cristal, de los esposos Müller; dos jarras de porcelana de Sevres, montadas en bronce, de los Condes de la Mortera; un juego de



SR. D. RAFAEL ARAZOZA Y VERDUGO



SRA. MARIA MÜLLER RAMOS IZQUIERDO

crystal de Bohemia y bronce dorado para refresco, en estuche de raso azul, del general Loño; una mesa de ébano con incrustaciones, y dos peinetas con brillantes, de don Manuel Ramos Izquierdo; un tarjetero de plata, de las señoritas Galvez; un pasador de oro y brillantes, de la señora María Buretú de Porto; un bolsillo de oro y un estuche de escritorio, de nacar y oro, de los señores Arriete; un prendedor de oro y brillantes, de la señora Teresa Porto; una sortija de brillantes, záfiro y granates, de don Eduardo Müller; un brazaletes con una herradura de bri-

llantes y un abanico de nácar y encajes, de los generales Callejas; un medio terno de perlas y rubíes, de Guillermo Müller; una pulsera de brillantes y záfiro, del señor Arazoza y una mesa de mármol, ébano y bronce sosteniendo una estatua de bronce representando "La Gloria," del general Moreno.

La joven y dichosa pareja, los nuevos esposos de Arazoza, quedarán á vivir en la casa de los padres del novio. El hogar en que sentirán deslizarse las deliciosas horas de la luna de miel, se levanta, pintoresca y hermosamente, acariciado por el follaje de un extenso parque y embalsamado por las rosas que florecen á sus piés.

Hogar encantador. Nido de unos amores que tiene por base un lecho de ramas y de hojas. Siempre la felicidad en contacto con la poesía

* *

Los señores de Arderius han abierto sus salones.

Desde la recepción del lunes, ya puede contar nuestra sociedad elegante con un sitio más donde poder gozar, con la seguridad de un plazo determinado, del fino y amable trato que siempre dispensan los esposos Arderius á cuántos visitan su casa.

El Palacio del 20 Cabo se vió muy favorecido esa noche, realizando la *soirée* la presencia de damas tan distinguidas como la Condesa de Fernandina, Josefina Herrera de Pulido, Eugenia Herrera de Cantero, Hernández de Sánchez Mármol, O'Farrill de Pavia, Cantero viuda de Valdés Acosta, Bravo de García Delgado y Cantero de Dominicus.

* *

Dos recepciones en perspectiva:

El miércoles en la Capitanía General; recepción que aplazaron desde el viernes último los esposos Calleja por deferencia á los señores de Santos Guzmán.

El sábado, en los salones del señor Juan Bauista Cantero.

* *

Un *sucés* brillantísimo ha sido la recepción que con motivo de ser la víspera de los días de la señora Concepción O'Farrill de Santos Guzmán, se efectuó el viernes en la preciosa quinta del Tulipan.

El prestigio de que gozan en nuestro mundo elegante las *soirées* de los distinguidos y amables esposos de Santos Guzmán se ha visto confirmado, clara y evidentemente, en la hermosa fiesta con que se han reanudado las recepciones quincenales, interrumpidas durante los meses de verano, en una de las casas más bellamente alhajadas y más pintorescamente construidas de nuestra capital.

Desde las diez de la noche hasta la una de la madrugada, las horas corrieron en medio del baile y de la animación más risueña.

En el improvisado programa de los bailables se intercalaron dos piezas norteamericanas que hoy van ganando por momentos la aceptación de nuestras distinguidas señoritas.

Esas piezas—el *two-step* y el *pas-de-quatre*—fueron bailadas por las *demoiselles* María Montalvo é Iznaga, María Murias, Leonor Pérez de la Riva, Nena Zayas, Nena Ariosa, María Du'Quesne, María Carrillo y Mercedes Du'Quesne.

El *Pas-de-quatre* se ha bailado por vez primera en la Habana en esta recepción.

Yo lo he visto admirablemente bailado por María Montalvo, teniendo por compañero á Enrique Soler. Como irradiaba al compás de la exótica música, la fresca y dulce gracia de tan distinguida señorita.

Supla á la larga relación de la concurrencia estos nombres, que expresan la brillantez de la inolvidable *soirée*:

Señoritas María Murias, María Montalvo é Iznaga, Nena Ariosa, María Du'Quesne, María Morales, María Carrillo, María Antonia Calvo, Nena Zayas, Leonor Pérez de la Riva, Mercedes de Armas, Mercedes Cadaval, Nina Cantero Leonor Carrillo, Mercedes Romero, Elena Herrera, María Luisa Freire, *Miché* Brödermann, *Loló* Valdés Fauly, Enriqueta Lawton, Consuelo y *Pepa* de Cárdenas y Rosaura, Angelita y María Menéndez.

La señorita Josefina Zayas, que se presentaba por primera vez en los salones, es una señorita muy distinguida, una rubita adorable que ha de obtener siempre en en nuestra sociedad á su paso por las fiestas del gran mundo, todos los elogios y todos los parabienes.

La trinidad no puede ser hoy más encantadora: Nena Ariosa, Nena Arcilla y la Nena que la sociedad conoce por la señorita de Zayas.

* *

En la próxima semana se celebrarán en Marianao las bodas de la señorita Luz Martínez con el señor Nicolás de Cárdenas y de la Luz.

* *

Para terminar, una noticia que tiene hasta ahora las apariencias de un secreto:

Se habla de una gran recepción, que se efectuará en breve en casa de una distinguida familia cuyo jefe es un ilustre título y un caballero muy simpático.

* *

La acreditada esencia inglesa que se conoce con el nombre *La Corona*, cada día más solicitado en todos los países por su especial calidad, en Baltimore la han falsificado los señores *Winkelman* y *Brown Drug Co*; pero los acivos y celosísimos propietarios de la empresa de la fábrica *La Corona*, llevaron á los delinquentes á los tribunales, á los cuales se les pide que fallen con todo el rigor de la Ley.

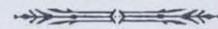
Teniendo también noticias esta fábrica que en algunos establecimientos de esta Isla despachaban otras esencias por las inglesas de *La Corona*, abusando del cliente por desconocer el inglés, han acordado enviar algunas remesas con el nombre en castellano, el cual traerá la impresión en tinta roja, color distinto á lo del resto de la etiqueta; pero no por ello dejará de venir también con el nombre en inglés, como antes.

* *

La galería de moda: Otero y Colominas—fotógrafos oficiales de EL FIGARO—siempre batallando en pro de su arte, no sólo hacen retratos por el procedimiento corriente, sino también al creyón, á punta de pluma, á la aguada, á la acuarela, al óleo, de cuantas maneras es dable, con la particularidad de que siempre lo hacen bien. Inmejorables. Prueba de ello son los cuadros de las bellezas de nuestro Certamen, que tienen expuestos en sus salones, y tantos otros lienzos excelentes.

Una vez más recomiendo á los que me leen esta casa deliciosa, donde la amabilidad de sus dueños y la bondad de los retratos expuestos atraen y encantan. ¿Señas? No hay quien no las sepa: San Rafael 32.

MEFISTÓFELES.



Los regalos de "El Figaro"

"El Figaro" regala á sus abonados las dos ediciones de la magnífica revista de modas "Gran Moda", que ve la luz en Madrid bajo la competente dirección de M. Salvi, que en breve tiempo se ha colocado entre las primeras de su índole.

Es un bello é interesante periódico, que trae la última expresión de la moda parisién.

* *

La empresa de este periódico tiene la satisfacción de anunciar á sus favorecedores que ha adquirido en la gran casa de Borbolla, Compostela 52, el magnífico juego de sala, estilo Luis XIV, que regalará por el sorteo de Navidad.

Los muebles son de alta novedad y han sido escogidos entre los mejores de la citada casa, que, como todo el mundo sabe, es una de las primeras de la Habana.

Invitamos al público y á nuestros abonados á que acudan á ver y á admirar el precioso juego de sala, expuesto en una de las ventanas de la casa de Borbolla.

EL TRIANON

SOMBREROS

surtido de bombines de gran novedad, para caballeros.—Sombreros flexibles id. id.—Sombreros de copa id. id. y de tres onzas peso.—Sombreros de castor id. para niños.—Id. id. para señoras.

GORRITAS PARA NIÑOS

Precios sumamente económicos y todo de la mejor calidad que se fabrica.

de alta novedad y de los afamados fabricantes **Lincoln, Bennet y Compañía, de Londres.**

Gabriel Ramentol, que acaba de llegar de su viaje por los centros fabriles de Londres, París, Viena y New-York, trae para su sombrerería **EL TRIANON**, un inmenso y valioso

EL TRIANON

Obispo 30½. Habana